



Real
Instituto
Elcano

Documento de Trabajo

Working Paper

**Los efectos económicos de la inmigración: el sector
de la agricultura en España**

Miroslava Kostova Karaboytcheva

25.01.2007

Los efectos económicos de la inmigración: el sector de la agricultura en España¹

Miroslava Kostova Karaboytcheva

Resumen

Este documento de trabajo revisa, por un lado, las teorías aplicables a la migración internacional y los resultados de los estudios sobre los efectos económicos y, por otro, la evolución de los flujos migratorios en Europa comparados con la experiencia española, así como de sus respectivas políticas migratorias. Se analiza detalladamente un sector económico determinado, el de la agricultura intensiva de las dos provincias españolas que son las mayores productoras y exportadoras de hortalizas. Dada la expansión de este sector, se ha producido una gran demanda de mano de obra, que ha sido crecientemente extranjera. Para tal fin se hace un análisis de los datos sobre la migración en el sector de la agricultura de Almería y Murcia, cuyas conclusiones ayudan a comprender la motivación económica en la que están basadas las migraciones y contribuyen al entendimiento de su impacto en las economías de las dos zonas.

Somos testigos de que el fenómeno de la inmigración es un tema muy presente en las agendas políticas de los países europeos y especialmente de aquellos como España que reciben más inmigración en la actualidad. España –al igual que el resto de los países del sur de Europa– tiene una corta experiencia en este sentido porque ella misma fue una gran emisora de emigración a mediados del siglo pasado.

Por tanto, es evidente la relevancia de investigaciones como esta y la incipiente necesidad de acumular un mayor número de estudios que sirvan como referencia para orientar la política migratoria. A pesar del fuerte y descontrolado aumento del flujo inmigratorio hacia España, los estudios económicos sobre la inmigración son por ahora escasos. Para poder adoptar una política de inmigración más adecuada, dichos estudios son una herramienta de suma importancia. En contraposición, se han elaborado muchos trabajos de enfoque sociológico, en su mayoría cualitativos, referentes al modo de llegada de los inmigrantes, a su comportamiento en la sociedad receptora y a su integración social y laboral.

La investigación sobre la inmigración en el sector agrícola en España supone una acumulación de conocimiento que fácilmente podrá ser aplicado después en otros casos específicos (sectores económicos o países). Y si en el pasado los mayores receptores de inmigración fueron los países del norte y centro de Europa, actualmente son los del sur de Europa y los próximos, probablemente, serán los nuevos miembros de la UE que muestran unos cuadros demográficos similares al de España.

Evaluación de las teorías aplicables a la migración internacional

No existe una sola teoría que explique el movimiento migratorio en su conjunto. Por ello, la mayoría de los estudios empíricos son analíticos pero imperfectos de una u otra manera. Según los expertos, los métodos estadísticos que emplean son en gran medida elementales y les faltan comprobaciones apropiadas (Massey *et al.*, 1998).

Las causas que provocan la iniciación de la migración pueden encontrarse en distintos factores como las disparidades salariales entre los países –tal y como lo admite la teoría neoclásica–, el mal funcionamiento de los mercados en los países de origen –según la teoría de la nueva economía de la migración–, la demanda de mano de obra por parte de los países industrializados –de acuerdo con la teoría del mercado de trabajo segmentado–, o a causa de la penetración de los países desarrollados en los mercados de los países en proceso de desarrollo –según la teoría del sistema mundial–.

¹ Artículo basado en la presentación de la tesis doctoral del mismo título.

Mientras que la teoría neoclásica prevé que la decisión de migrar se toma de modo individual y la teoría de la nueva economía de la migración que se toma en familia, la teoría del mercado de trabajo segmentado y la teoría del sistema mundial, por su parte, ignoran la toma de decisión a nivel micro, centrándose en niveles de toma de decisión superiores.

Si la teoría neoclásica y la nueva economía de la migración se centran en la oferta de la mano de obra, la teoría del mercado de trabajo segmentado y la del sistema mundial se centran en la demanda.

Los movimientos migratorios reaccionan a una serie de impulsos y la mayoría de ellos son de naturaleza económica como es la diferencia de renta, el aumento o la disminución de las disparidades entre los países y, sin duda, la posición económica relativa y las características estructurales de los países de origen y destino.

La mayoría de los inmigrantes proceden hoy de países caracterizados por una oferta limitada de capital, bajas ratios de creación de empleo y un exceso de mano de obra.

La migración internacional ajusta la oferta de trabajo y las características demográficas en los países de origen y en los de destino. Y, por supuesto, influye en el crecimiento económico, las pautas del comercio, la distribución de la renta y el poder político dentro de los países emisores y receptores, así como entre ellos.²

Por otro lado, existen también teorías que abordan la perpetuación de la migración y explican, entre otras cosas, por qué puede aumentarse con el tiempo incluso en caso de que los factores que hayan influido en su iniciación hayan disminuido en importancia. La teoría de la causación acumulativa señala que cada movimiento migratorio influye para que se produzca otro nuevo, mientras que la teoría de las redes migratorias afirma que las relaciones personales son las que contribuyen al aumento de la migración. Los flujos migratorios alcanzan con el tiempo una estabilidad y orientación geográfica y esto contribuye a la formación de sistemas migratorios formados por países (Massey *et al.*, 1998).

Más cercana al objetivo de esta investigación es la teoría neoclásica, porque consideramos que, en gran medida, la decisión de migrar se toma de forma individual estimando los costes y los beneficios que podría conllevar el acto de migrar, aunque es posible que en ocasiones la decisión se tome en familia. Además, la causa principal de la migración en el caso de los países europeos que son nuevos receptores –y especialmente en España– son las diferencias salariales y de empleo, tal y como podemos comprobar a lo largo de este trabajo, aunque sin negar que en algunos sectores existe una importante demanda de mano de obra inmigrante y que los que proceden de países de bajos ingresos habitualmente se emplean en el mercado de trabajo secundario. En referencia al supuesto de que cuando aumenta la mano de obra, la producción en los países receptores crece y, por otra parte, la presión demográfica y de empleo en los países emisores disminuye, la teoría neoclásica tiene mayor conveniencia. También la tiene en cuanto a otras consecuencias que genera la inmigración en los países de destino, con la aclaración de que si se produce una complementariedad en el mercado de trabajo entre los nativos y los inmigrantes y no una sustitución, el desempleo no debería de aumentar.

Efectos económicos de la inmigración

En primer lugar hay que decir que no existen datos suficientes y/o detallados sobre la inmigración y esto se refiere especialmente a los recientes grandes receptores como España.

² Barry R. Chiswick y Timothy J. Hatton, *International Migration and the integration of Labor Markets*, Institute for the Study of Labor, 2002.

“Igual que las causas, los efectos de la migración constituyen un conjunto complejo. En él cabe señalar la presencia de impactos sociales, culturales, demográficos, y, por supuesto, económicos. Tales impactos se dan, además, tanto en el país de origen como en el de acogida, y varían según se adopte una perspectiva temporal u otra, pues no son en absoluto los mismos a corto plazo que a medio y largo plazo. Es preciso subrayar, además, que el tamaño y la continuidad de los flujos, la permanencia o el retorno de la población inmigrante, y la “capacidad de absorción” (en todos los órdenes señalados) del país de destino, todos ellos condicionados por las políticas migratorias vigentes en cada momento, determinan no solo la importancia, sino incluso también el signo de cada efecto” (CES, 2004).

Efectos en origen

Algunos de los que están a favor de la emigración razonan que, en caso de retorno, la experiencia obtenida en el lugar de destino podrá favorecer el desarrollo del país de origen; no obstante, otros – contrarios a la emigración– sostienen que se pierde un importante capital humano puesto que habitualmente emigran los más jóvenes y de mejor formación.

Las remesas son una herramienta de suma importancia para las economías de algunos países emisores, ya que en ocasiones su volumen supera las ayudas de cooperación internacional que reciben y en algunos emisores se convierten en la principal fuente de ingresos.

Efectos en destino

Los que están a favor de la llegada de inmigrantes sostienen que contribuyen al rejuvenecimiento de la población, que ocupan puestos no deseados por los autóctonos y que contribuyen, en general, positivamente a las economías de los países de acogida. Los que están en contra, argumentan que los inmigrantes compiten con los nativos, reducen sus salarios y contribuyen al aumento del desempleo.

En el caso de que los inmigrantes hayan sido empleados en puestos no ocupados por los autóctonos, lógicamente no se produce una sustitución, así que no hay por qué pensar que el efecto debe de ser negativo, independientemente del volumen de la inmigración.

Según estudios del Instituto Klein para España, considerando “el relativo exceso de demanda laboral en los sectores en los que se concentra la presencia de inmigrantes, los efectos sobre el salario y el paro de los españoles estarían siendo moderados o nulos y, sin embargo, en algunos sectores, la llegada de población inmigrante estaría dinamizando el mercado laboral y, por tanto, la evolución económica sectorial” (Mahía, 2005).

Los efectos sobre el Estado de bienestar también son objeto de estudio y, dado que los inmigrantes son en su mayoría personas jóvenes que han llegado con el objetivo de trabajar, podemos suponer que ingresan más que gastan en servicios sociales.

En resumen, los estudios más numerosos cuantifican los impactos en los países de destino, siendo más temidos los efectos negativos sobre los salarios y el desempleo de los nativos. Los resultados difieren según las técnicas empleadas y las variables seleccionadas. En general, la mayoría de ellos no detectan efectos negativos en los mercados laborales de destino. La propuesta que hacemos es analizar por separado los principales sectores económicos en el país de acogida donde se insertan los trabajadores inmigrantes para poder obtener unos resultados más objetivos. La razón de ello es que en algunos sectores puede que los inmigrantes compitan con los autóctonos, pero en otros los complementan.

Los flujos migratorios contemporáneos

Si desde la mitad del siglo pasado los flujos migratorios se concentraban en países del norte y centro de Europa –llamados también receptores tradicionales–, actualmente los principales flujos se orientan hacia los países del sur de Europa –o nuevos receptores–. Se podrá detectar claramente que su naturaleza en Europa ha sido y sigue siendo mayoritariamente económica. En la actualidad, en los

tradicionales países receptores, la política migratoria se hace cada vez más restrictiva, es decir, se permiten unos flujos mínimos y además existe preferencia hacia la inmigración de alta cualificación; en los principales receptores actuales, incluida España, siguen demandándose más trabajadores extranjeros que ocupen puestos de baja cualificación y, además, padecen una entrada masiva y brusca de irregulares, viéndose obligados a organizar procesos extraordinarios de regularización.

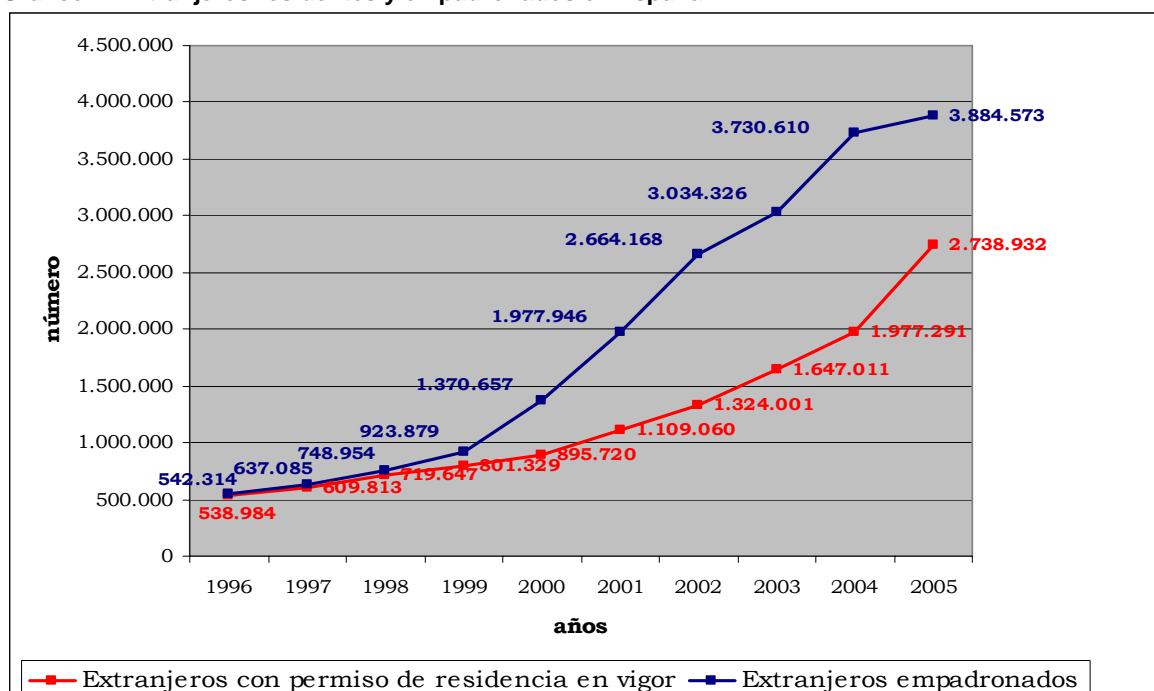
Las diferencias más importantes se encuentran en la dinámica de entrada de los inmigrantes, que ha sido muy inesperada e intensa en los países del sur de Europa, así como en su procedencia. Mientras que a mediados del siglo pasado los principales flujos hacia Europa procedían de los países del sur europeo, el origen de los actuales flujos son África, América Latina y Europa Oriental. Subrayando el cambio en el origen de los inmigrantes en España –donde en los años ochenta y principios de los noventa prevalecían los extranjeros comunitarios–, aproximadamente desde hace una década predomina cada vez más intensamente la inmigración extracomunitaria; es decir, la que procede de fuera del ámbito de la UE.

A continuación observaremos la evolución de la inmigración en España y su inserción en el mercado laboral.

Un dato a destacar es que en 2005 España recibió el 40% de los flujos migratorios hacia la UE.

Si volvemos 20 años atrás, en 1986 los inmigrantes representaban menos del 1% de la población total y así ha sido hasta principios de los noventa. En el año 2000 representaban el 2% de la población total,³ pero a finales de 2005 en España residían ya 2.738.932 extranjeros, representando el 6,2% de su población total. Otros datos aún más interesantes se obtienen usando como referencia el número total de extranjeros empadronados: al final de 2005 suman 3.884.573,⁴ representando aproximadamente el 8,7% de la población total de España. Debido en gran medida al último proceso de regularización, el dato sobre los extranjeros en España con tarjeta de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2005 refleja un aumento del 38,52% (761.641 personas) en comparación con diciembre de 2004.

Gráfico 1. Extranjeros residentes y empadronados en España



Comparativa: Alemania 9%; Austria 9,2%; Bélgica 8,7%; Holanda 4%; Reino Unido 3,5%.

Fuente: Anuario estadístico de extranjería, Ministerio del Interior; Exploración estadística del Padrón Municipal, INE (1996-2005).

³ A partir del año 2000 se permite el empadronamiento de extranjeros irregulares.

⁴ Avance del Padrón Municipal a 1/1/2006 (datos provisionales).

Si los inmigrantes representaban el 8% y el 7% de la población total de Almería y Murcia en 2004, según los datos recién publicados del Padrón municipal del INE y de la estadística sobre extranjeros con permisos de residencia en vigor (MTAS) de 2005, son ya el 14% y el 10%, respectivamente, lo que revela el gran número de extranjeros en situación irregular presentes en las dos provincias. A nivel nacional el aumento de los extranjeros fue menor: en 2004 representaban el 4,5% de la población total y en 2005 el 6,2%.

¿Por qué el número de inmigrantes legales y/o irregulares ha aumentado tan sorprendentemente en España?

En primer lugar porque la situación económica en este país también ha cambiado espectacularmente en los últimos 20 años, a lo que hay que añadir como principal premisa la política migratoria y la necesidad de mano de obra de baja cualificación. En segundo lugar, porque la mano de obra autóctona ha ido desplazándose hacia sectores económicos más atractivos, dejando puestos libres en la agricultura, entre otros sectores, mientras que en el servicio doméstico, por ejemplo, se han creado muchos nuevos puestos a raíz del elevado bienestar de la población española.⁵ Además, la legislación inmigratoria no ha sido lo suficientemente eficaz para impedir tal grado de inmigración irregular, dando lugar, en consecuencia, a la necesidad de realizar procesos masivos de regularización. Por otro lado, considerando los países de origen de la gran mayoría de los inmigrantes, se dan pésimas condiciones económicas y de empleo y salarios bajos, aparte de otros problemas sociales que empujan a la decisión de emigrar.

Analizando cuáles son los países que más han aumentado su número de inmigrantes en España y comparando sus ingresos nacionales con los de España, constatamos que en todos ellos son significativamente inferiores.

En números absolutos, América Central y del Sur es la región de procedencia del 36% de los inmigrantes con permiso de residencia en vigor, seguida de África, con el 24%, mientras que los procedentes de la UE representan tan solo el 21%.

Sin embargo, como muestra la Tabla 1 el mayor crecimiento en el número de trabajadores extranjeros lo han experimentado los europeos extracomunitarios, con una tasa media anual acumulativa (TMAA) del 53,5% –y dentro de ellos los rumanos con el 82,3%–. Otros que han aumentado más su presencia son los procedentes de América Central y del Sur, con una TMAA del 45%, siendo el más llamativo aumento el de los trabajadores ecuatorianos –con el 76,3%– y colombianos –con el 66,6%–.

Tabla 1. Trabajadores extranjeros con alta en la Seguridad Social según nacionalidad

AÑO	UE	Europa extracomunitaria	Rumanía	África	Marruecos	América Norte
1999	121.000	15.427	3.215	101.162	76.811	3.978
2000	137.684	21.717	5.450	122.992	90.537	4.153
2001	157.553	42.133	13.233	163.876	119.681	4.644
2002	176.592	82.441	32.051	193.012	141.818	4.934
2003	202.813	108.824	43.680	220.461	160.233	5.093
2004	243.111	118.061	56.931	237.360	170.888	5.352
2005	283.053	204.512	118.085	300.481	215.568	5.847
TMAA (%)	15,2	53,5	82,3	19,9	18,8	6,6

⁵ Está demostrado que los trabajadores inmigrantes extracomunitarios en España ocupan puestos principalmente en el mercado de trabajo secundario. Véase Concepción Carrasco, *Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos*, Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2002.

Año	América Central/Sur	Ecuador	Colombia	Asia	China
1999	61.363	7.446	5.348	28.904	11.718
2000	80.141	15.254	8.399	32.864	13.358
2001	141.548	48.174	19.717	44.197	18.760
2002	250.708	106.301	50.160	55.549	24.248
2003	319.809	135.833	65.865	64.665	28.687
2004	367.686	144.734	74.642	73.311	33.666
2005	569.152	223.435	114.372	95.551	45.922
TMAA (%)	45,0	76,3	66,6	22,1	25,6

Nota: la tasa media anual acumulativa (TMAA) ha sido calculada según la fórmula:

$n-1 (\sqrt[n]{\text{último valor} \div \text{primer valor}} - 1) \times 100$

Fuente: Boletín de estadísticas laborales, MTAS (1999-2005) y elaboración propia.

Curiosamente, según los datos oficiales, los que menos han aumentado en los años observados en la Tabla son los procedentes del continente africano, que en períodos anteriores fueron los protagonistas. Merece destacar que las proporciones más altas de trabajadores extranjeros respecto al total de trabajadores en 2005 se dan en Melilla (donde los extranjeros suponen el 17,32% del total de trabajadores en alta laboral), Almería (15,71%), Baleares (14,73%), Murcia (14,49%), Gerona (13,44%), Lérida (13,38%), Alicante (12,42%), Madrid (11,49%), Castellón (11,27) y Las Palmas (11,07%), siendo la media nacional el 8,2%.

Tabla 2. Contratos registrados correspondientes a trabajadores extranjeros (enero-junio de 2005)

Nacionalidades	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Total	188.526 (16%)	75.805 (6%)	283.429 (23%)	671.913 (55%)	1.219.673 (100%)
Unión Europea	7,4%	5,1%	18,2%	69,3%	100%
Resto de Europa	19,5%	8,6%	27,6%	44,3%	100%
Rumanía	24,9%	8,7%	29,7%	36,7%	100%
África	30,1%	5,8%	27,4%	36,6%	100%
Marruecos	35,4%	5,0%	30,1%	29,5%	100%
Iberoamérica	7,2%	5,9%	21,5%	65,4%	100%
Ecuador	14,1%	6,5%	26,6%	52,8%	100%
Colombia	3,5%	6,1%	20,3%	70,1%	100%
Perú	2,4%	3,8%	17,7%	76,1%	100%
Asia	8,1%	8,5%	17,1%	66,3%	100%
China	1,2%	12,1%	10,6%	76,1%	100%
Resto extranjeros	11,6%	5,6%	23,4%	59,4%	100%

Fuente: Boletín estadístico de extranjería e inmigración, nº 6, julio de 2005, MTAS.

A 1 de julio de 2005, el 55% de los extranjeros contratados se encuadraban en el sector servicios⁶ y el 6% en la industria, siendo estos porcentajes superiores para los nativos. El sector agrario acogía al 16% de los extranjeros contratados y la construcción agrupaba al 23%, mientras que para los españoles estos porcentajes fueron inferiores.

Resumiendo, hemos observado la dinámica de los flujos de inmigrantes hacia Europa –y concretamente hacia España–, realizando una comparación entre los antiguos y los actuales principales receptores y dentro de estos últimos es donde España ocupa un lugar destacado. Todo ello dará lugar a unas recomendaciones para su política migratoria. Se puede determinar claramente que los flujos de inmigrantes se producen por motivos económicos y llegan con el objetivo de insertarse en el mercado de trabajo español. Otra característica a destacar es que habitualmente se ocupan en el mercado de trabajo secundario, tienen una media de edad joven y una tasa de actividad superior a la española.⁷ Por tanto, contribuyen al retraso de la esperada crisis demográfica.

⁶ En este caso los datos sobre los extranjeros contratados se refieren al período enero-junio de 2005.

⁷ La tasa de actividad de los extranjeros es del 76%, mientras que la autóctona es del 58% (4º trimestre de 2005).

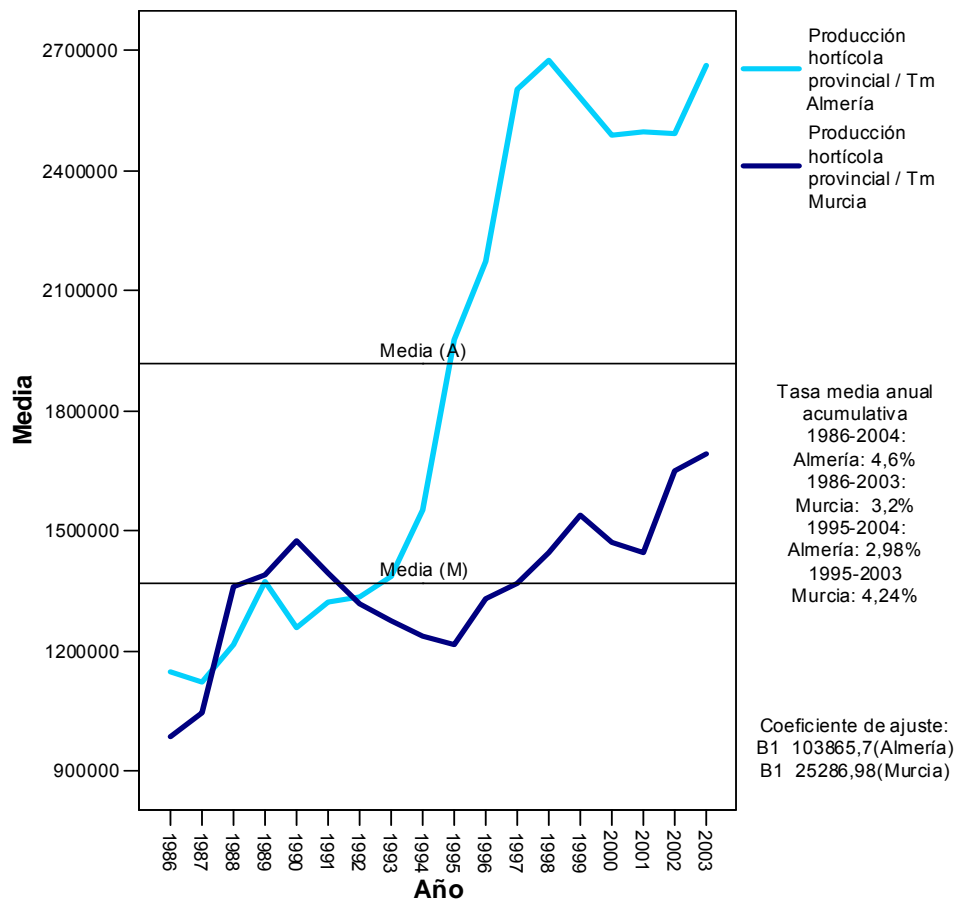
La producción hortícola en las provincias de Almería y Murcia con la inserción de mano de obra inmigrante

Se ha elegido este sector determinado de las provincias de Almería y Murcia porque, como supusimos anteriormente, si el análisis se centra en un sector económico determinado los resultados serán más objetivos. Además, porque la agricultura en sí es un sector que precisa de mano de obra en un instante puntual, puesto que las cosechas no pueden retrasarse hasta la llegada de los trabajadores. Por tanto, además de utilizar intensivamente mano de obra, este sector, a diferencia de otros, es mucho menos propenso a posponer su actividad y si no dispone de suficiente número de trabajadores es imposible la recogida de la producción. Ambas provincias tienen unos modelos de producción similares: horticultura intensiva en capital y mano de obra que no permite mucha mecanización, una climatología similar y el predominio de mano de obra asalariada aunque con una disminución de los autóctonos. Hay que subrayar que se trata de un sector de suma importancia agrícola tanto a nivel provincial como nacional. Su peso en las economías de las dos provincias es importante y crece más que los demás sectores económicos. Es importante subrayar también que la agricultura intensiva es la principal agricultura que se realiza en ambas provincias, especialmente en Almería, y en Murcia su aumento es muy rápido.

El período de observación de 19 años ha sido elegido cuidadosamente y coincide con el inicio de la expansión de la agricultura intensiva en Almería, que se produjo unos años más tarde en Murcia. Además, en ambas provincias se pueden detectar claramente las características del desarrollo local endógeno. En otras palabras:

- (a) El valor añadido bruto (VAB) agrario representa el 23% del VAB total de Almería y el 11% del VAB de Murcia; siendo el nacional tan solo el 5%.
- (b) Las hortalizas representan el 83% de la Producción Final Agrícola de Almería y el 52% de la de Murcia.
- (c) Además, las hortalizas producidas en ambas provincias suponen casi la mitad de la producción nacional.
- (d) Hay que decir que este subsector agrario es uno de los que menos ayudas europeas recibe pero que, sin embargo, consigue por sí solo ser muy rentable.

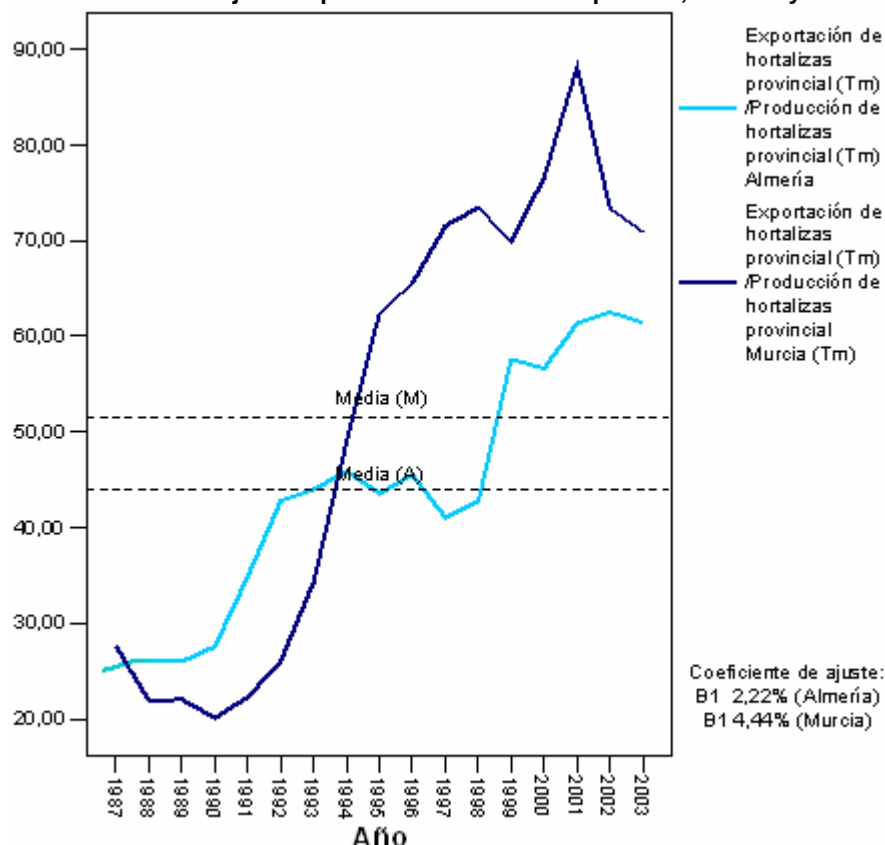
Gráfico 2. Producción hortícola en Almería y Murcia, 1986-2004



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística agraria de la Consejería de Agricultura y Pesca, Delegación Provincial de Almería, 1986-2004, y de Estadística agraria regional de la Consejería de Agricultura y Agua de la Región de Murcia, 1986-2003.

Tal y como podemos deducir del Gráfico 2, el aumento medio anual de la producción hortícola fue de 103.866 toneladas en Almería y de 25.287 toneladas en Murcia. Es precisamente esta expansión de la producción la que ha requerido la presencia de mano de obra extranjera.

Gráfico 3. Porcentaje de la producción hortícola exportada, Almería y Murcia, 1986-2004



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística agraria de la Consejería de Agricultura y Pesca, Delegación Provincial de Almería, 1986-2004, y de Estadística agraria regional de la Consejería de Agricultura y Agua de la Región de Murcia, 1986-2003.

En el Gráfico 3 podemos ver el gran aumento de la producción destinada a la exportación. De menos del 30% en 1987 al 60% y 70% en el año 2003 en Almería y Murcia, respectivamente. Hay que añadir que Almería y Murcia realizan más de la mitad de las exportaciones nacionales de hortalizas, el 35% el 26% respectivamente.

Y esto ocurre porque se trata de una agricultura industrializada bajo plástico con creciente introducción de nuevas tecnologías, intensiva en trabajo y relativamente poca mecanización. La favorable combinación de factores como el clima, la disponibilidad de créditos agrícolas, la dotación de suficiente cantidad de mano de obra y la creciente demanda de productos hortícolas por los grandes consumidores europeos han contribuido para que se produzca la expansión del sector. Y no solamente de este, pues los servicios e industrias auxiliares a la agricultura también han encontrado su fuente de desarrollo en la extendida actividad agrícola.

En contraste, mientras se produjo la expansión de la agricultura intensiva y crecía la producción y la exportación, la población autóctona se desplazaba hacia otros sectores económicos. Crecía además la proporción de mano de obra asalariada. En el sector existía una fuerte demanda de trabajo que fue satisfaciéndose a lo largo de los años por los trabajadores extranjeros, siendo alta y positiva la correlación entre trabajadores extranjeros en el sector y la producción de las principales hortalizas.

Gráfico 4a. Autóctonos ocupados en la agricultura, Almería y Murcia, 1986-2004

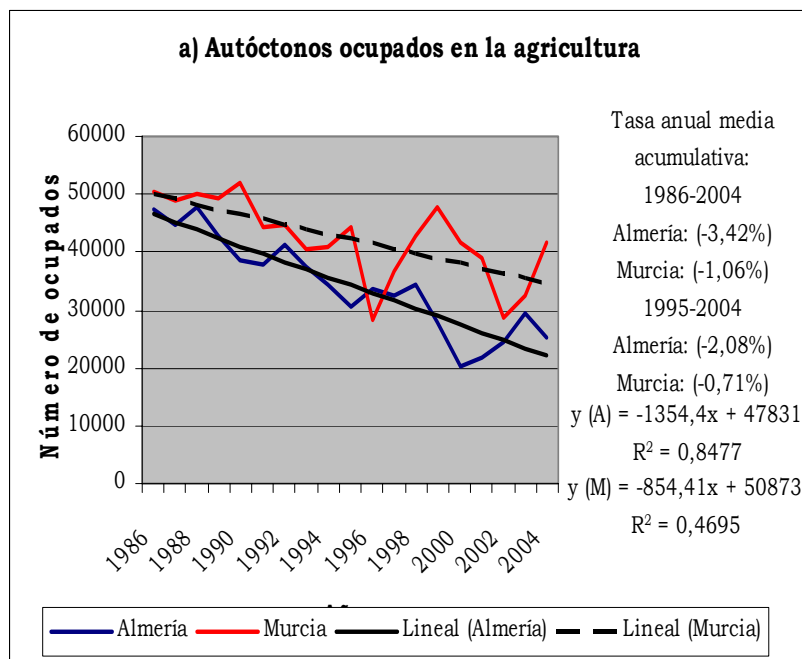
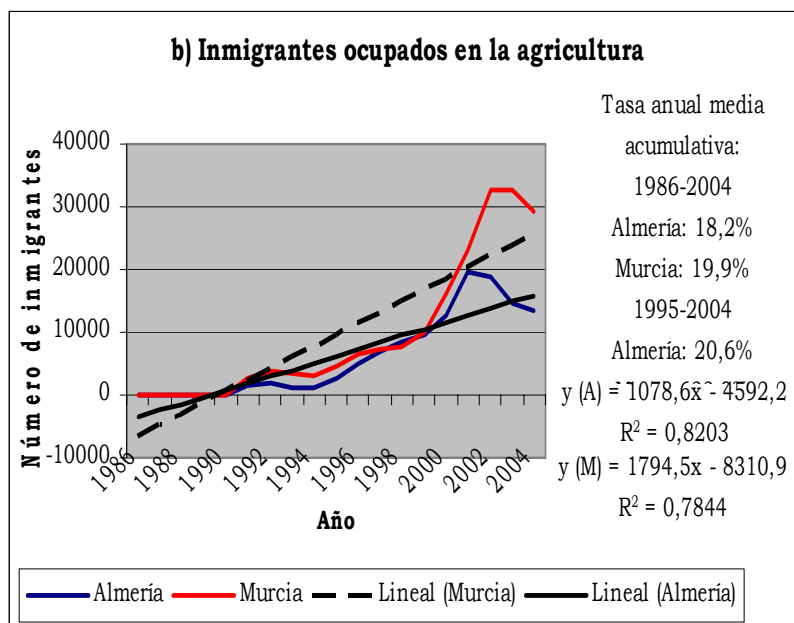


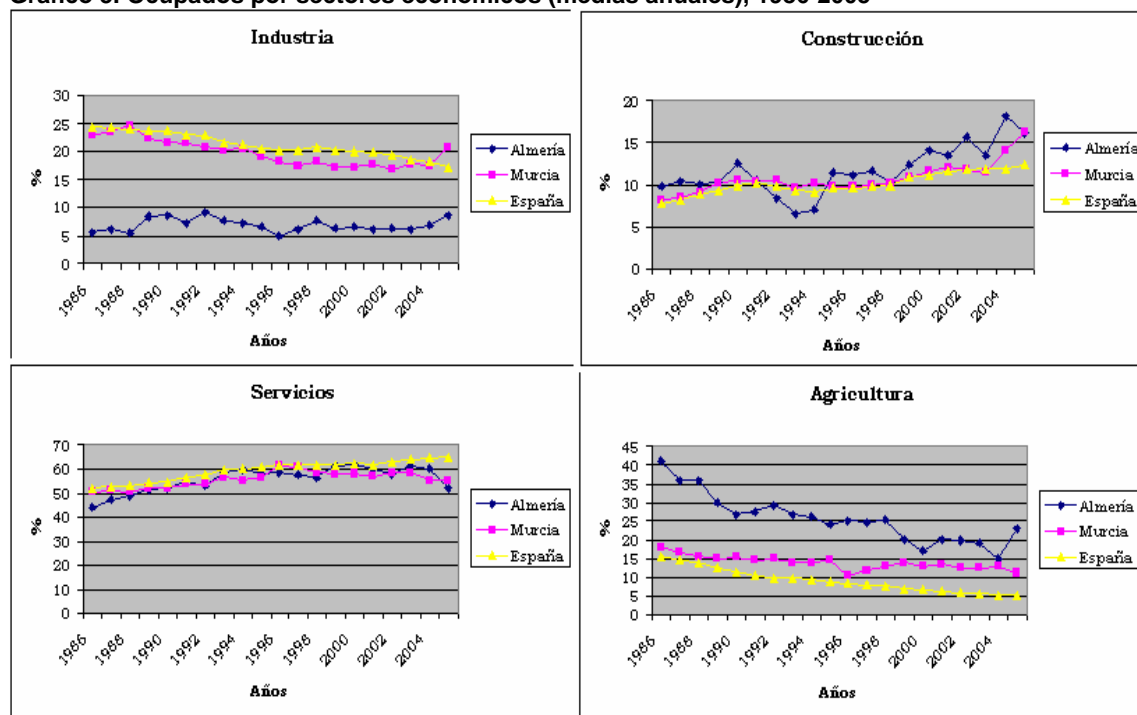
Gráfico 4b. Inmigrantes ocupados en la agricultura, Almería y Murcia, 1986-2004



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de población activa, INE, 1986-2004); la Estadística de permisos de trabajo a extranjeros, Dirección General de Informática y Estadística, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1986-1991; el Anuario de Migraciones, Dirección General de Migraciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1991-1995; y el Anuario estadístico de extranjería, Ministerio del Interior, 1992-2004.

Tal y como vemos en el Gráfico 4a, la disminución media anual de los autóctonos ocupados en la agricultura fue de 1.354 personas en Almería y de 854 en Murcia, siendo esta disminución compensada por la llegada de los trabajadores extranjeros cuyo aumento medio anual fue de 1.079 y 1.795 personas en Almería y Murcia, respectivamente (Gráfico 4b).

Gráfico 5. Ocupados por sectores económicos (medias anuales), 1986-2005



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de población activa, INE, 1986-2005.

Se puede deducir del Gráfico anterior que en todos los demás sectores económicos el empleo aumentó. Lo común para ambas provincias es que han incrementado su peso relativo dentro del número total de ocupados en ramas de actividad como la construcción, el comercio, la actividad inmobiliaria y de servicios empresariales, la hostelería o el transporte.

Observando la tercera y la quinta columna de la Tabla 3, vemos que el aumento de los inmigrantes dentro del total de ocupados ha sido sustancial, pero comparándolo con el mismo en la agricultura vemos que, aparte de que haya aumentado mucho más, ha llegado a representar hasta la mitad de los empleados en el sector. Pero vemos también que a partir del año 2002/2003 el porcentaje de inmigrantes ocupados en la agricultura registra una leve disminución. La causa de ello es que a partir de los procesos de regularización de 2000/2001, estos trabajadores intentan también cambiar de sector de modo parecido a los autóctonos.

Tabla 3. Porcentaje de inmigrantes ocupados en la agricultura y del total de ocupados

Año	Porcentaje de inmigrantes ocupados en la agricultura	Porcentaje de inmigrantes del total de ocupados (Almería)	Porcentaje de inmigrantes ocupados en la agricultura	Porcentaje de inmigrantes del total de ocupados (Murcia)
	(Almería)	ocupados (Almería)	(Murcia)	ocupados (Murcia)
1986	0,08	0,25	0,04	0,22
1987	0,13	0,24	0,05	0,20
1988	0,12	0,24	0,08	0,18
1989	0,19	0,33	0,12	0,24
1990	0,24	0,46	0,16	0,26
1991	3,94	1,85	5,83	1,35
1992	4,73	2,04	8,05	1,68
1993	3,35	1,46	9,65	1,50
1994	3,53	1,41	6,64	1,25
1995	7,62	2,38	9,34	1,75
1996	12,65	3,61	18,93	2,42
1997	17,38	4,70	16,65	2,40
1998	19,49	5,38	15,25	2,42
1999	25,49	5,73	17,10	3,07
2000	33,70	9,44	27,93	5,11
2001	47,05	12,89	37,10	7,30
2002	43,40	13,24	53,34	10,83
2003	33,61	11,72	50,17	11,16
2004	34,92	11,24	41,33	11,04

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de población activa, INE, 1986-2005; la Estadística de permisos de trabajo a extranjeros, Dirección General de Informática y Estadística, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales 1986-1991; el Anuario de Migraciones, Dirección General de Migraciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1991-1995; y el Anuario estadístico de extranjería, Ministerio del Interior, 1992-2004.

A la preocupación de dónde seguirá dotándose la agricultura de mano de obra, basta con ver los datos del año 2005 cuando se regularizaron un enorme número de inmigrantes. La respuesta, por tanto, es que en el sector existe un elevado número de inmigrantes irregulares.

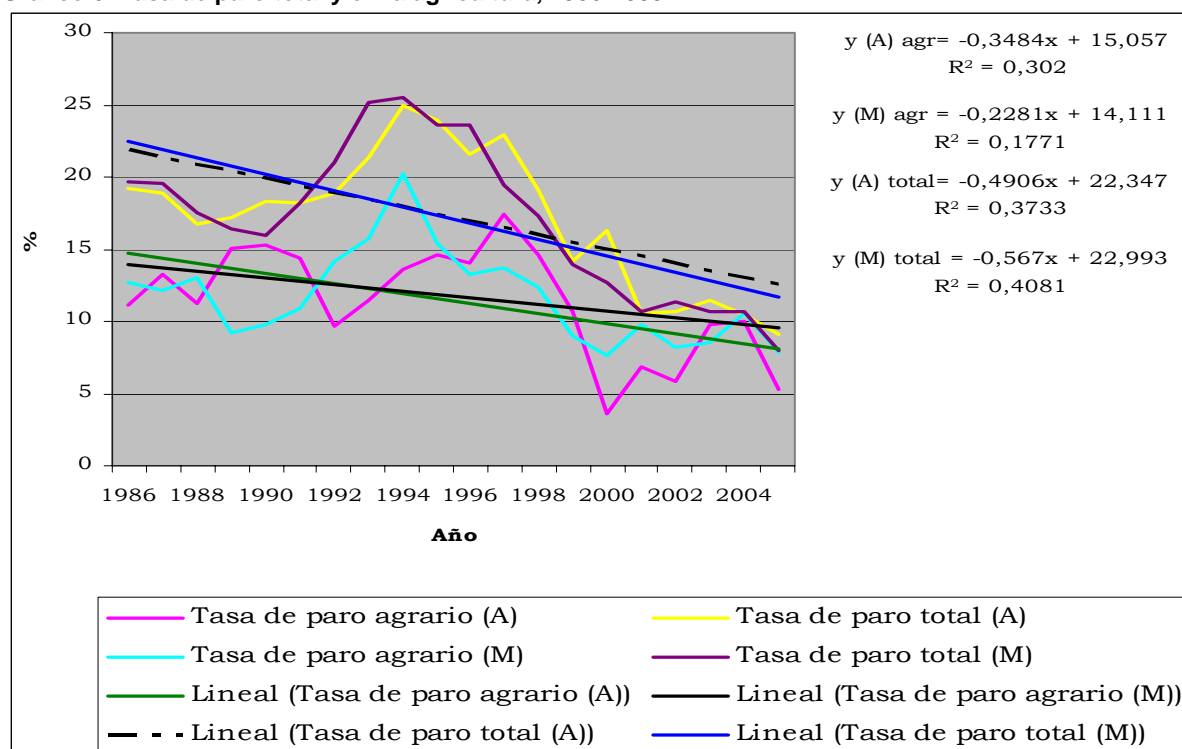
Lo que interesa es ver hacia que subsectores se han orientado: ¿hacia los mismos que los autóctonos!

Se puede suponer, por tanto, que posiblemente en la mayoría de estas ramas de actividad los inmigrantes posiblemente compiten con los españoles.

Contrastando este hecho con la teoría económica y considerando como factor primordial el “permiso de trabajo”, de los datos observados se podría deducir que cuando las circunstancias mejoran, los inmigrantes también intentan desplazarse hacia otros sectores económicos que proponen mejores condiciones de trabajo y mayores salarios. Una vez que su permiso de trabajo se lo permite, intentan cambiar de sector de ocupación. Lo mismo es aplicable a los inmigrantes irregulares. Una vez obtenido el permiso de trabajo en el régimen especial agrario, pasado el tiempo en el que están obligados a trabajar en él, intentan cambiarlo en cuanto pueden. ¡Lo mismo que hacían con anterioridad los autóctonos! Y esto ocurre porque las condiciones de trabajo en la agricultura son muy duras y de baja remuneración comparadas con los demás sectores económicos.

Por último, el desempleo total y el agrícola han disminuido de forma significativa a lo largo de los años observados. El aumento de los trabajadores activos en la agricultura no ha sido sustancial, pues los inmigrantes han ocupado puestos que han dejado libres los autóctonos y además ha existido una importante demanda de mano de obra.

Gráfico 6. Tasa de paro total y en la agricultura, 1986-2005



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPA, INE (1986-2005).

Para comprobar estadísticamente todo lo dicho hasta ahora sobre el sector agrícola de ambas provincias, han sido analizadas las correlaciones entre variables referentes a la producción y la exportación, por un lado, y, por otro, variables referentes a la población total e inmigrante. Según los resultados, la correlación entre la gran mayoría de todas ellas es alta y positiva.

Consideraciones finales

En primer lugar, hemos comprobado que gran parte de la inmigración en ambas provincias llega para incorporarse al mercado de trabajo. En segundo lugar, en el sector analizado se ha producido una complementariedad entre trabajadores nativos e inmigrantes. En tercer lugar, la tasa de desempleo no ha aumentado, sino todo lo contrario: ha disminuido a lo largo de los años estudiados y esto es debido en gran medida a la mejora de la situación económica general y al incremento de la demanda de mano de obra. En cuarto, los inmigrantes también intentan desplazarse hacia los sectores económicos más atractivos nada más tener la oportunidad de hacerlo. Quinto, la expansión de la producción y de las exportaciones ha sido posible gracias también a la suficiente dotación de mano de obra cuyo uso es intensivo y crecientemente procede de los inmigrantes. Sexto, se ha dado un desbordamiento positivo hacia el surgimiento y/o el desarrollo de servicios auxiliares e industria de transformación y, por tanto, se han creado nuevos puestos de trabajo.

En cuanto a las previsiones para el futuro, se puede admitir que la demanda de los productos hortícolas seguirá creciendo y las capacidades productivas pueden responder a esta demanda; el incremento de los trabajadores inmigrantes en la agricultura dependerá de las futuras necesidades del sector. Pero hay que considerar que existen otros países que también producen los mismos productos, los del sur del Mediterráneo. En caso de que se cumpla el planteamiento sobre la creación de la zona de libre comercio en 2010, es posible que los productos de estos países puedan ocasionar algunos efectos negativos sobre la producción y exportación en ambas provincias, porque los costes de producción en los primeros son inferiores. Sin embargo, ambas provincias cuentan con la ventaja de tener una larga experiencia, redes de comercialización desarrolladas y mercados consolidados.

Conclusiones

Se ha podido detectar que la inmigración en España llega principalmente por motivos económicos, contrastando este hecho con los distintos modelos teóricos expuestos en el primer apartado. Evidentemente, la solución más apropiada para que ésta disminuya sería la mayor cooperación al desarrollo económico con los principales países emisores de emigración, aparte de tomar medidas complementarias como la intensificación de los acuerdos diplomáticos, etc.

Por el momento, aunque sean todavía pocos, la mayoría de los estudios sobre los efectos económicos en España señalan que éstos son positivos. Ejemplo de ello es la Comunidad Autónoma de Madrid, donde existe una gran concentración de trabajadores inmigrantes y los resultados tienen signo positivo. Este estudio también lo demuestra. Si se atendiera a la recomendación de realizar estudios en los principales sectores de ocupación de los inmigrantes, se podría llegar a unas conclusiones más objetivas que facilitarían la toma de decisiones políticas más precisas con el objeto de proteger la mano de obra nacional y poder planificar mejor los contingentes anuales de inmigrantes.

Hasta ahora en España se demandaba mano de obra de baja cualificación procedente de la inmigración. Para ello, hay que flexibilizar y acelerar las vías oficiales de su entrada, porque en el caso contrario, seguiremos siendo testigos de una inmigración desordenada que utiliza cada vez más intensamente vías ilegales para llegar. Por ahora, la solución que se ha proporcionado en este campo ha sido la organización de procesos extraordinarios de regularización que en la práctica no conducen al camino deseado puesto que la inmigración no solamente no se ha hecho más ordenada, sino que se ha producido un enorme aumento de las llegadas de ilegales. Según los datos provisionales publicados del Padrón Municipal para el año 2005 siguen conviviendo en España más de un millón de extranjeros

irregulares. Por tanto, hay que lograr que el camino a seguir para formar parte de la fuerza laboral en el país no sea a base de procesos de regularización –trabajando previamente en la economía informal–, sino determinar de la forma más exacta posible la necesidad de mano de obra inmigrante en cada sector económico y en cada Comunidad Autónoma y así ofertar estos puestos en los países de origen. Mientras tanto, hay que promover también una política migratoria más restrictiva que excluya la posibilidad de futuras regularizaciones masivas.

Hoy en día somos testigos del efecto llamada que generó el último proceso de 2005. La situación se agrava cada vez más y por ello hay que empezar a crear una imagen de España diferente a la que ha existido hasta la actualidad. Hay que tener firmeza e intensificar las expulsiones a pesar de su alto coste y hay que hacerlas con mucha publicidad para que el mensaje llegue a quienes se preparan a emigrar; al fin y al cabo de esto dependerán miles de vidas, ya que vemos que muchos que lo intentan no lo consiguen. Aparte de esto, hay que emplear todos los medios posibles para proteger las fronteras españolas. En otras palabras, hay que “impresionar” porque se trata de los intereses de España y en ellos no cabe la opción de la llegada masiva de ilegales. En el caso contrario, la situación llegará a desbordarse y es posible que provoque unos efectos políticos y sociales muy poco deseables porque la comprensión de la sociedad podrá agotarse, dado que en muy pocos años España se ha convertido en el principal receptor de inmigración de Europa. Mientras en Francia, por ejemplo, los autóctonos han convivido con los extranjeros durante muchos años y están empezando ahora a surgir conflictos, la sociedad española no ha tenido el tiempo necesario para asimilar el gran número de inmigrantes que siguen llegando y residiendo aquí.

Miroslava Kostova Karaboytcheva

Doctorado de Economía y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid

Referencias bibliográficas

- Aja, Eliseo, y Laura Díez (coord.) (2005), *La regulación de la inmigración en Europa*, Colección de estudios Sociales nº 17, Fundación La Caixa.
- Aparicio, Rosa, y Andrés Tornos (2000), *La inmigración y la economía española*, Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- Borjas, George (1994), “The Economics of Immigration”, *Journal of Economic Literature*, 32 (4), pp. 1667-1717.
- Borjas, George (1995), “The Economic Benefits from Immigration”, *Journal of Economic Perspectives*, 9 (2), pp. 3-22.
- Borjas, George (2003), *The Labour Demand Curve is Downward Sloping: Re-examining the Impact of Immigration on the Labour Market*, National Bureau of Economic Research, Cambridge.
- Carrasco Carpio, Concepción (2002), *Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos*, Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- Camarero, Luis, Rosario Sanpedro y José I. Vicente Mazariegos (1988), “Los horticultores: una identidad en transición”, *Revista de Ciencias Sociales Áreas*, nº 22, Universidad de Murcia.
- Carrasco, Raquel, y Juan F. Jimeno (2003), “The Effect of Immigration on the Labor Market Outcomes of Native-Born Workers: Some Evidence for Spain”, conferencia *Current Research on the Economics of Immigration*.

- Consejería de Agricultura y Agua de la Región de Murcia (1996-2003), *Estadística agraria regional*.
- Consejería de Agricultura y Pesca de Almería (1986-2004), *Estadísticas Agrarias*, Delegación provincial de Almería.
- Consejo Económico y Social (2004), *Informe sobre la inmigración y el mercado de trabajo en España*.
- Consejo Superior de Cámaras (1999-2004), Base de datos de comercio exterior.
- García Álvarez-Coque, José M. (2002), “La agricultura mediterránea y las reglas de la globalización. ¿Un juego de suma positiva?” en José M. García Álvarez-Coque (coord.), *La agricultura mediterránea en el siglo XXI*, Colección estudios socioeconómicos “Mediterráneo económico”, Caja Rural Intermediterránea, Cajamar, Almería.
- Grossman, Jean (1982), “The Substitutability of Natives and Immigrants in Production”, *Review of Economics and Statistics*, nº 64, pp. 596-603.
- Instituto Nacional de Estadística (1986-2004a), *Contabilidad regional de España*, www.ine.es
- Instituto Nacional de Estadística (1986-2004b), *Encuesta de la población activa*, www.ine.es
- Instituto Nacional de Estadística (1996-2004) *Exploración Estadística del Padrón Municipal*, www.ine.es
- Instituto de Predicción L.R. Klein (2005a), *Impacto económico de la inmigración sobre el mercado laboral. Una revisión*, documento de trabajo nº 10, Centro Gauss, UAM.
- Instituto de Predicción L.R. Klein (2005b), *Cambios en la situación laboral de la población española ante el incremento de la inmigración*, documento de trabajo nº 12, Centro Gauss, UAM.
- Instituto de Predicción L.R. Klein (2006), *Informe del estudio sobre el impacto macroeconómico de la inmigración en la comunidad de Madrid*, Centro Gauss, UAM.
- Kritz, Mary, Lean Lim y Hania Zlotnik (ed.) (1992), *International Migration Systems. A Global Approach*, Clarendon Press, Oxford.
- Lewis, W. Arthur (1954), *Economic Development with Unlimited Supplies of Labour*, Manchester School of Economics and Social Studies, nº 22, pp. 139-191.
- Lorca Corrons, Alejandro, Gonzalo Escribano Francés, Rafael de Arce Borda, Ramón Mahía Casado (2004), *Hacia un pacto agrícola euro-mediterráneo (PAEM)*, DERI (Doctorado de Economía y Relaciones Internacionales), Universidad Autónoma de Madrid, presentado al seminario “La agricultura y la Asociación Euromediterránea. Una reflexión necesaria” organizado por el Instituto de Estudios Mediterráneos de Barcelona el 16 de abril de 2004.
- Malgesini, Gabriela (comp.) (1998), *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*, Fundación Hogar del Empleo, Barcelona.
- Martínez Veiga, Ubaldo (1998), “La competición en el mercado del trabajo entre inmigrantes y nativos”, *Revista Migraciones*, nº 3.

- Massey, Douglas (1986), “The Settlement Process among Mexican Migrants to the United States”, *American Sociological Review*, nº 51, pp. 670-685.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1998), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Clarendon Press, Oxford.
- Massey, Douglas S., y Kristin Espinosa (1997), “What’s Driving Mexico-US Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis”, *American Journal of Sociology*, nº 102, 4, pp. 939-99.
- Massey, Douglas, y Felipe García España (1987), “The Social Process of International Migration”, *Science*, nº 237, pp. 733-738.
- Ministerio del Interior (1992-2004), *Anuario estadístico de extranjería*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Madrid.
- Ministerio del Interior (2003 y 2004), *Informes estadísticos de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Madrid.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (1986-1988a), *Agenda 1989*, Dirección general del Instituto Español de Emigración.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (1986-1988b), *Estadística de permisos de trabajo a extranjeros*, Dirección general de informática y estadística.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (1990-2002), *Anuario de migraciones*, Madrid.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (1999-2005), *Boletín de Estadísticas Laborales*, Madrid.
- Molina, Jerónimo (2002), “La inmigración y el modelo de desarrollo almeriense I: una aproximación al modelo de desarrollo almeriense”, en Manuel Pimentel (coord.) *Procesos migratorios, economía y personas*, Colección de Estudios Socioeconómicos, Mediterráneo Económico, pp. 384-388.
- Portes, Alejandro, y Jòsef Böröcz (1989), “Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation”, *International Migration Review*, nº 23, pp. 606-630.
- Sandell, Rickard (2005), *En busca de una inmigración regular en España*, ARI nº 64/2005, Real Instituto Elcano, Madrid.
- Sandell, Rickard (2006), *¿Saltaron o les empujaron? El aumento de la inmigración subsahariana*, ARI nº 133/2005, Real Instituto Elcano, Madrid.
- Sassen, Saskia (1993), *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 13-141.
- Simon, Julian (1989), *The Economic Consequences of Immigration*, Basil Blackwell, Oxford.
- Simon, Julian (1994), “On the Economic Consequences of Immigration: Lessons from Immigration Policies”, en Herbert Giersch (ed.), *Economic Aspects of International Migration*, Berlin.

- Sjaastad, Larry A. (1962), “The Costs and Returns of Human Migration”, *Journal of Political Economy*, n° 70, pp. 80-93.
- SOPEMI (2004), *Trends in International Migration*, OECD, Paris.
- Stark, Oded, y David Bloom (1985), “The New Economics of Labour Migration”, *American Economic Review*, n° 75, pp. 173-78.
- Stark, Oded, y J. Edward Taylor (1991), “Migration Incentives, Migration Types: The Role of Relative Deprivation”, *Economic Journal*, n° 101, pp. 1163-1178.
- Todaro, Michael (1980), “Internal Migration in Developing Countries”, en R.A. Easterlin (ed.), *Population and Economic Change in Developing Countries*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 361-401.
- Zimmerman, Klaus (1994), “European Migration: Push and Pull”, en *Proceedings volume of the World Bank Annual Conference on Development Economics, supplement to the World Economic Review and the World Bank Research Observer*, 1994.